

EL COMELIBROS

POR ÁLVARO BISAMA

Socios

De alguna vez hay días en que prefiero leer a Juan Luis Martínez y a George Perec como si estuvieran dentro de una misma habitación, como si se tratara de dos amigos o dos hermanos rivales a los que les tocan causas continuas. O sea, me lleva Martínez sin Pérez y a Pérez sin Martínez. Por suerte, la unión es una simplificación, pero a ratos, me invaden tanto que se me confunden, como si dijese terminar uno empezara el otro y viceversa, como una misma mente enmaraña a un par de cedáneos de distancia.

En *Los Espejos de espaldas*, esa especie de *Rolling Stone* de Pérez sobre la vida instrucciones de uso y lo entiendo como esa libreta de nubes fantasma que Martínez utilizó en *La Nueva Novela*. Pienso además en las obras mayores de ambos: dos hermanos donde el centro es una casa que se extiende hasta el infinito. En el caso de Pérez, la casa crece hasta devorar a la historia completa de la literatura; en el caso

de Martínez, la casa desaparece en el aire, se convierte en un agujero negro y se traga al lector. Ambos son textos difíciles: una novela quebrada que sigue un plan matemático y que en realidad responde a los saltos que hace el caballo sobre el tablero de ajedrez para caer sobre las casillas sin repetir nunca;

o si Martínez anotó alguna vez a Pérez, Da lo mismo. En mi conspiración lectora, a ratos lo que anota Pérez parece que lo escribiera Martínez: "mis espacios son frágiles el tiempo va a desgarrarlos, va a destruirlos: nada se permanece ya a lo que era, mis recuerdos me traicionarán, el olvido se in-

filia. Martínez o si Martínez anotó alguna vez a Pérez. Da lo mismo. En mi conspiración lectora, a ratos lo que anota Pérez parece que lo escribiera Martínez: "mis espacios son frágiles el tiempo va a desgarrarlos, va a destruirlos: nada se permanece ya a lo que era, mis recuerdos me traicionarán, el olvido se impide desquiciado que crea reglas para nadie en particular. Martínez soy conforma un objeto de vanguardia, cuyo objetivo es dudar de sí mismo. No sé, tal vez sea una forma de leer, un mecanismo para reconciliarse sentido a discursos lejanos e impares. A propósito de Kaddu y sus prenuncios —o de las historias interrumpidas que hacia él— Pérez sostiene que "nada impide la identidad o la plenitud de los hombres". Yo suizo a eso la geografía. Pérez escribió desde y sobre París en octubre más ambiciosa, Martínez nunca salió desorientado de la provincia. O al revés Martínez escribió desde París y Pérez desde Villa del Mar. Puede que en ese viaje también exista tensión o cierto mordisco. Tal vez haya que leer así a Europa o al resto del mundo, como la casa del lector en vez de un imposible país lejano. Tal vez París no sea nada más que un bulevar silencioso, una pequeña población, a lo más un suburbio a la entrada o la salida de Villa Alemana."

No sé si George Pérez supo que existía Juan Luis Martínez o si Martínez anotó alguna vez a Pérez. Da lo mismo. En mi conspiración lectora, a ratos lo que anota Pérez parece que lo escribiera Martínez.

y una novela —la de Martínez— que no es novela, sino una colección de escenarios que especulan en el presente y que difuminan al autor que en una suerte de villano omnipresente pero invisible, un Karza cappelliano que no se encuentra en el texto, que no está ahí, que carece de toda huella o brizna. No sé si Pérez supo que exis-

tituzet en mi memoria, mitad algunas fotos arrancadas con los bordes rotos sin poder reconstruirlas".

Por otra parte, no deja de sorprenderse esa cercanía porque en cierta medida es una ficción, una novela de líneas y tramas paralelas que no se cruzan nunca, que sólo el lector descubre: en la versión de Pérez es un

Socios. [artículo] Alvaro Bisama

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Socios. [artículo] Alvaro Bisama

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile